



¿Cuál es la edad adecuada para que los hijos administren un teléfono?

Estudio publicado antes de la pandemia informó que en Chile los pequeños reciben su primer smartphone a los 11 años.

Jordan Shapiro- investigador del Joan Ganz Cooney Center- comentó en El PAÍS que “hay que darle un móvil a un niño antes de los 13 años, cuando todavía se deja aconsejar”. Esta idea no sólo llamó la atención de dicho medio, sino que a nivel nacional llegó a las páginas de un diario nacional al día siguiente.

Según el docente – investigador de la carrera **Psicología** perteneciente a la **Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales** de la **Universidad Viña del Mar (UVM)**, **Rodrigo Arroyo (en la imagen)**, en Chile antes de la pandemia el 92% de los hogares con hijos entre 9 y 17 años contaban con un teléfono inteligente, en donde en promedio a los 11 años recibían su primer celular con internet, indistintamente del nivel socioeconómico que tenían dichas familias. Este dato se vuelve aún mas importante cuando consideramos que el mismo estudio (KidsOnline, 2017) **consigna que las siguientes generaciones reportan un acceso más temprano, es decir cercano a los 8 años”**.



Entonces, cabe preguntarse **¿es la edad la variable a observar?** Arroyo hace mención a las últimas recomendaciones de la Academia Americana de Pediatría (AAP), institución que **desaconseja que niños menores de 18 meses usen las pantallas a no ser que sea para video chatear con sus cercanos y cuidadores.** “En el caso de quienes tengan entre 18 a 24 meses de edad, la recomendación es fomentar el visionado de programación diseñada para el público infantil y de alta calidad. Luego de los dos años, el mayor consejo es establecer un límite, una dieta de uso digital para organizar la vida digital de la familia”.

El psicólogo agrega que “dicho esto, la siguiente línea de **recomendaciones van siempre de la mano del co-uso.** El que madres/padres y sus hijos puedan usar las pantallas juntos no solo facilita la supervisión de los contenidos, sino que favorece interacciones positivas y agradables en torno a los medios, fomentando un uso beneficioso y la participación, vale decir, mejor pintar o jugar un juego, que tan sólo ver un video juntos, esto posibilita finalmente que nuestros hijos puedan vernos como un ejemplo en dicho uso”.



El investigador UVM añade “el contar con ese uso conjunto posibilita un espacio compartido y de comunión digital, en donde se combina un nivel razonable de control parental con cariño y sensibilidad hacia nuestros hijos e hijas y sus

intereses. La literatura nos ha indicado que **el co-uso disminuye según crecen en edad los hijos, por lo que acompañarle y guiarles de manera temprana es algo así como una ventana de tiempo mucho más sensible en sus potenciales efectos**".

Además, detalla que "mi mayor aprendizaje en los últimos años investigando sobre este tema, es fomentar una comunión digital. Quiero decir que como familia aprendamos juntos a usar mejor estas tecnologías. La experiencia nos muestra los beneficios que aportan el que puedas compartir con tus hijos tus expectativas del uso de las pantallas y las consecuencias de infringir las normas que acuerden como hogar. Incluyo aquí: cuándo y dónde debe usarse el teléfono; dónde debe cargarse por la noche, acá importante que no sea su habitación; cómo tratar a los demás en las redes sociales o cómo denunciar el ciberacoso, por solo nombrar algunas. Cerrar los ojos a la espera que este tipo de aprendizajes surja de manera espontánea o negarse a que estas pantallas nos rodean de manera casi omnipresente en nuestro diario día, me parece un despropósito, además de peligroso".

El especialista de dicha casa de estudio, quien es científico y padre, se suma a lo expuesto por Shapiro. **"Creo que el uso autónomo debe estar determinado por la capacidad de seguir las reglas del hogar y las escuelas,** el sentido de la responsabilidad (que está en desarrollo) y las necesidades de su propia familia. Los espacios digitales son un nuevo escenario de juego, de interacción y, por tanto, nuestros hijos necesitan de nuestra guía y apoyo para jugar en ellos. Ayudémosle a reconocer y alertarse frente a un mensaje extraño en sus redes, contenidos inapropiados e incluso, malas costumbres digitales. En resumen, debemos acompañar a nuestros hijos e hijas en los espacios digitales y no digitales de manera temprana. Básicamente, creo que debemos ser padres híbridos, tanto en lo anagógico como en lo digital", sostuvo.